

## Caso perdido <sup>1</sup>

Adrián Villalba

La primera vez que vi un preservativo tenía 8 o 9 años. Fue en uno de los tantos baldíos que poblaban aquella ciudad de mi infancia y que permitían al grupo de amigos de todas las edades que conformábamos, la construcción de una niñez plagada de imaginación y aventuras. Aquel día, las teorías de aquellos amigos - dentro de los cuales estaba mi hermano menor- deben de haber sido variopintas. No las recuerdo. Onetti opinaba que decir la infancia implica -sin remedio- un fracaso equivalente a recordar los sueños. Pero lo que sí recuerdo -por algún capricho de la memoria- es la conversación que tuvo lugar esa misma noche, durante la cena, en aquella casa repleta de espejos de modista y enseres de apicultor... mi casa de entonces.

Mi hermano: *Hoy vimos condones usados.* [silencio...gestos, miradas de mis padres entre sí].

Padre: [era quien solía atajar estos penales] *¿Qué son condones Marcelo?*

Mi hermano: *Ehh... es para coger.*

Padre: [estupefacto como cualquier padre que sabe que se viene algo complicado retruca] *¿Y qué es coger?*

Mi hermano: [silencio, baja la cabeza, se ruboriza... mutismo. Entonces intervengo]

Yo: [como salvando a mi hermano del aprieto en el que se encontraba y con la suficiencia y el apresto que solemos tener los hermanos mayores] *coger papá, es cuando el hombre le pone el pito en la cola a la mujer.*

La risa de mi padre y el espanto de mi madre sancionaron aquella noche varias cosas en el niño que era. Primera cosa, el efecto poderoso de aquellas palabras que acababa de proferir, *pito, cola de mujer, coger*, capaces de provocar esas reacciones tan disímiles en mis padres, eso me pareció un enigma. Lo segundo, algo no andaba bien con mi respuesta. Mi saber no estaba a la altura de lo que se esperaba de ella, no estaba a la altura de lo que estaba en juego, sin duda

---

<sup>1</sup> Este texto surge de mi participación en el ciclo *Psicoanálisis a la calle*, el 25/5/23, convocado bajo la temática *¿Para qué el caso? Lugar y función en la formación del analista*, Club de bochas Comisión Vecinal Rincón del Parque, Montevideo.

coger era otra cosa. Claro, como toda teoría sexual, la mía, en aquel entonces no estaba del todo errada, contenía un fragmento de verdad, pero podrán acordar conmigo en que había un desencuentro, ¡un malentendido enorme en esta conversación! El niño que fui era erudito en un saber del cual no podía conversar (las dos actitudes, totalmente dispares de mis padres, hablan de ello). Ese equívoco que aquel niño intentaba transmitir de su experiencia, resistía, a la risa, a la consternación.

Siempre me pareció maravillosa la manera en que un mecánico automotriz va descartando posibles causas en torno al desperfecto que es objeto de su labor, una manguera hinchada es huella inconfundible de un posible recalentamiento del motor, una mancha de aceite aquí o allá es testigo incontestable de una pérdida por tal o cual lugar. El mecánico, como el médico, encuentra su saber contrastando verdades que el cuerpo que le concierne deja ver en las hinchazones, las hendiduras, así como en los desgarros de su existencia.

Paradójica propiedad de la mirada, la de “entender un lenguaje” en el momento de “percibir un espectáculo”.

La mirada produce la experiencia y de esta manera se construye la lógica de una composición, esa es la tarea de un mecánico, de un médico, y la de tantos otros oficios.

Proveniente de la medicina, de la jurisprudencia y de la casuística, el caso llega a Freud también como una experiencia de lenguaje que compone existencias en el reino de las cosas en las que actúa.

“La mirada clínica tiene esa paradójica propiedad de entender un lenguaje en el momento en que percibe un espectáculo” (Foucault, 2003, p. 155). El formidable postulado en que se sostiene esto es -como nos recuerda Foucault- que todo lo visible es enunciable y que es “íntegramente visible porque es íntegramente enunciable” (*Ídem*, p. 155). Ahora bien, esto no parece funcionar de manera tan clara para el psicoanálisis.

Autores como Passeron y Revel (2005) en su artículo *Pensar por casos. Razonar a partir de singularidades*, plantean que en Freud *el caso* ambiciona hacerse cargo de aquello que resiste al saber, a la técnica, a la teoría. Y agregan que:

En este sentido, un caso no es solamente un hecho excepcional que hay que contentarse con que ahí quede: constituye un problema; reclama una solución, vale decir, la instauración de un marco nuevo de razonamiento (Passeron & Revel, 2005, p. 2).

Este mismo déficit de la teoría define el acontecimiento de la narración. Plantean que la dimensión narrativa es consustancial, constitutiva *del caso*. O sea, los casos no reproducen una realidad, una historia verdadera, sino que la producen. Son estos autores quienes hablan del “embarazo epistemológico” que provoca en una ciencia el lugar central que tiene el tratamiento de singularidades. El psicoanálisis estaría demandado a justificar metodológicamente sus argumentos, permitiendo de esta manera, volver concebibles los fenómenos que no eran observables. El relato *de caso* sería la manera de llegar ahí.

Sigmund Freud era un hombre de letras, renueva la tradición del médico letrado que tenía ya una trayectoria en la psiquiatría de la época. Como sabemos, en 1930 se le otorga el Premio Goethe y tanto en la carta que envía al doctor Alfons Paquet<sup>2</sup> aceptando el premio, como en las notas que escribe para su discurso en el recibimiento del premio (que lee su hija Anna, ya que él se encuentra entonces bastante enfermo y no puede viajar a Frankfurt) se preocupa en disculparse por cualquier exceso de psicoanálisis aplicado a la figura de Goethe.

Freud escribía con maestría literaria. Dice Jones que Albert Einstein lo felicita a propósito de la publicación del *Moisés y la religión monoteísta* diciéndole en una carta el 4 de mayo de 1939 (Freud muere el 23 de setiembre del mismo año) que: “Como en todos sus escritos, admiro muy especialmente la perfección lograda, desde el punto de vista literario. No sé de ningún contemporáneo que haya presentado un tema en idioma alemán de un modo tan magistral” (Jones, 1997, p. 263).

Apasionado de la escritura se estima en veinte mil la cantidad de cartas escritas por Freud. Siguiendo al historiador del psicoanálisis Alain de Mijolla, Erik Porge (2007), muestra cuánto cuidado ponía el inventor del psicoanálisis en su correspondencia, los ritos que rodeaban su escritura, el uso de letra gótica, la elección del tipo de papel dependiendo de la importancia del asunto a tratar, etc. Para el escritor de cartas que fue Freud “nada del soporte de su artesanía es totalmente indiferente” (Mijolla *apud* Porge, 2007, p. 26).

Gran escritor, Freud también fue un gran lector y las referencias literarias, las encontramos por doquier en la obra publicada. Algunos ejemplos: *El creador literario y su fantaseo*, *El Moisés de Miguel Ángel*, *Un recuerdo de infancia en Poesía y verdad* (de Goethe), *Lo ominoso*, *Dostoievski y el parricidio*, *El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen*,

---

<sup>2</sup> Conocido hombre de letras y secretario del Consejo de Administración del Fondo del premio.

y por supuesto, el trabajo sobre las memorias de Schreber. Asimismo, casi todos sus textos contienen alguna referencia literaria.

Freud publica casos, cinco dentro de los cuales se encuentra Schreber que no fue su paciente, (Freud trabaja a partir de sus memorias), pero un sin fin de trabajos sobre arte, literatura, mitología. Esto permite calibrar cuál era su manera de transmitir el psicoanálisis. Podemos deducir de ello que la tarea excede y en mucho, a la transmisión a partir del caso.

Por su parte, John Forrester (1996) afirma - siguiendo a Ian Hacking- que el pensamiento por casos requiere de un *estilo de razonamiento*, este sería quien podría considerar si una afirmación se supone verdadera o falsa. También es quien sostiene que cada acto de divulgación de la teoría freudiana deja pasar en silencio algo ensordecedor. El relato muestra y oculta a la vez, dejando a futuros lectores cierto trabajo de desciframiento.

El discurso psicoanalítico implicó en sus inicios dos movimientos, constituyó, por un lado, en los albores del S XX una nueva forma de relato de una vida singular, y por otro, intentó ubicar al novel psicoanálisis en el camino de la ciencia que Freud respiraba en su tiempo. El puente entre uno y otro, entre la nueva forma de relato y la aspiración de ciencia es la escritura de casos - dice Forrester.

En relación a esta nueva forma de relato, Jacqueline Carroy señala que: “En el siglo XIX se habla de conciencia, de reflexión, de sentido íntimo, de observación interna, de ojo interior, de introspección, para designar la actividad que permite conocerse” (Carroy, 2017, p. 2). Desarrolla un extenso trabajo haciendo hincapié en un personaje muy importante que habría sido el precursor en tomar sus propios sueños como objeto de estudio de este “sentido íntimo”; Alfred Maury (1817- 1892) llevó adelante durante 30 años un cuaderno de sueños o “nocturnal” como le llamarán más adelante, museo íntimo en domicilio que toma como laboratorio.

Desde este punto de vista, las publicaciones de Maury sobre el dormir y los sueños (1848-1878) quedarán como trabajos fundadores. “Retomaré aquí la hipótesis [afirma la autora] de que la obra freudiana se elaboró en gran parte en relación al estudio de casos a la francesa” (*Ídem*, p. 5).

En *Fragmentos de análisis de un caso de histeria*<sup>3</sup> Freud se pregunta por las condiciones de publicación de un caso, argumentando que su deber no es sólo hacia el enfermo sino también hacia la ciencia. “Y decir hacia la ciencia equivale, en el fondo, a decir hacia los muchos otros

---

<sup>3</sup> La fecha de publicación es 1905 aunque el manuscrito estaba listo desde 1901, lo que denota los reparos que tenía Freud respecto de hacer público material referido a su paciente.

enfermos que padecen de lo mismo o podrían sufrirlo en el futuro” (Freud, 1992, p. 8). La publicación de lo que se cree saber sobre la causa y la estructura de la histeria se convierte en un deber, “y es vituperable cobardía omitirla, siempre que pueda evitarse el daño personal directo al enfermo en cuestión”<sup>4</sup> (*Ídem*, p. 8).

Freud estaba inventando un método, no sólo intentaba transmitir una verdad sino también un saber, sus casos también estaban concernidos por la intención de ocupar un lugar en la ciencia. Cabe preguntarse ¿qué se ha hecho de la verdad de estos enfermos que frecuentaban el consultorio de Berggasse 19? De algunos de los historiales se ha conocido la vida que llevaron más allá del relato freudiano. Llama la atención cuán poco coincidente con las apreciaciones de Freud resultaron las consideraciones de Sergei Pankejeff (el hombre de los lobos) en lo que se da a conocer después de su muerte en 1979<sup>5</sup>. También Margarethe Csonka, más conocida como “la joven homosexual”, vivió muchos años con un recuerdo diferente a lo relatado por Freud en su historial. Entre lo que se dice de la clínica y aquello que resulta de la misma parece haber algo que no anda, que no coincide.

### **Guy Le Gaufey**

Por otro lado, recientemente irrumpe en los escritos psicoanalíticos el texto de Guy Le Gaufey *El caso en psicoanálisis. Ensayo de epistemología clínica*, afirmando desde un principio que hay algo que no cierra en relación a la escritura del caso clínico. No se trata - esto me parece muy significativo- de la revelación de datos íntimos, la dificultad proviene de algo del orden lógico. “Para que el relato de caso fracasase en su objetivo con tanta regularidad hacía falta en verdad que hubiese un malentendido inicial” (Le Gaufey, 2021 p. 19).

Le Gaufey critica específicamente esa suerte de ilustración que pretende la viñeta clínica, la cual sería una especie de existencia que llevaría a un realismo que erigiría una teoría escogida, sumamente voraz, inmensa, despótica. Le Gaufey ya había trabajado esto en publicaciones anteriores y su cuestionamiento apunta hacia cómo un concepto derivado de la clínica psicoanalítica pretende enunciar algo que valga para todos los individuos que se sometan a un análisis. ¿Cómo una verdad que pertenece a uno, vale para todos? Y *last but not*

---

<sup>4</sup> el subrayado es mío.

<sup>5</sup> Sobre este punto, leer *Con piel de lobo. Cien años de historia de una neurosis infantil*, Escolios ediciones numeradas, ELP, Montevideo, 2019.

*least*, ¿cómo incide ese universal en la escucha de aquel que ocupa el lugar de analista frente a quienes le dirigen una demanda de análisis? Punto álgido del asunto, tensión siempre importante para el psicoanálisis, entre lo singular de su experiencia y lo universal de la teoría.

En *El caso en psicoanálisis. Ensayo de epistemología clínica* no sólo aborda dicho malentendido inicial desde este problema lógico de lo universal-particular, sino desde muchos otros sesgos, a saber: teorema de incompletitud de Gödel en matemáticas, la cuestión del secreto, de la transferencia, de la finalidad del psicoanálisis, de la transmisión, de las formas de relato, de la corporatividad psicoanalítica, etc. Hay uno que me parece importante en lo que quiero transmitirles hoy y es el de la noción de *sujeto* para Lacan. Realmente Lacan deja a un *yo* del lado de la historicidad reservando al *sujeto* un anonimato extremo. Les recuerdo la definición de *sujeto* para Lacan, un significante que representa al sujeto para otro significante, “concepción tan reacia al caso que no veo en ello (en publicar un caso) sino una degradación psicologizante o un subterfugio pedagógico” (*Ídem*, pp. 115-116).

No se trataría de la argumentación clásica (de la que también se ocupa Le Gaufey) en la cual el relato deja escapar lo esencial del acontecimiento que pretende construir, sino de un error de objetivo, construir un relato de un *yo* estando al acecho de que aparezca un sujeto. ¿Cómo dar cuenta del famoso sujeto evanescente? La cuestión del referente que cristalizaría un significado de algo que pasó en el consultorio, en el fuego del amor que constituye un análisis, está descartado. Intentar dar cuenta de algo que sucedió en la clínica psicoanalítica sería tan efímero, tan poco ajustado, tan poco representativo, como la huella que representa la cruz del analfabeto Louis François Pinagot que el historiador Alain de Cobain encuentra en una petición municipal para reparar un camino en 1870, y que ostenta el único trazo que da cuenta de la existencia de Pinagot (*Ídem*, pp. 129-133). El ejemplo utilizado por Le Gaufey no le va a la zaga al escogido por Lacan para ejemplificar su *sujeto* cuando en el museo de *Saint Germain* encuentra durante su visita en la *Sala Piette*, un hueso de ciervo con marcas, palotes -dice él- que dejaban ver distintos intervalos entre ellas, aquellas huellas hechas por alguien miles de años atrás, un sujeto del que nada podía saberse, y que era representado por esas marcas sin ni siquiera tener idea qué significaban o por qué habían sido hechas. Decía más arriba que la afirmación de Le Gaufey sobre la revelación de datos íntimos me parece significativa, en el sentido de que siempre me pareció que, si el pensar por casos a la hora de escribir sobre psicoanálisis estaba descartado, era para no revelar datos privados de un analizante, concibiendo el gesto de hacerlo como algo más cercano a la pornografía,

entendiendo la pornografía como aquel dispositivo que propicia que algo del orden de lo privado se torne público.

Lacan no publicó casos, salvo su tesis en psiquiatría *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. A diferencia de Freud, no utilizó la publicación de casos como forma de transmitir el psicoanálisis. ¿Alguien podría decir que no aportó lo suyo al esclarecimiento de la clínica psicoanalítica? Creo que no, pero, ¿por qué elegir no hacerlo? ¿Asistiríamos -con este guiño de Lacan- al borramiento de la frontera entre teoría y clínica? ¿Son teoría y clínica entidades concernientes a una misma expresión, manifestación de un solo gesto que las contiene?

Erik Porge afirma que Lacan, en su seminario (no aclara cuál de sus seminarios) comentaba sobre la embarazosa situación en la cual se vio afrontando los reproches de una madre que había reconocido a su hijo en la “corta anotación que él había hecho en *La agresividad en psicoanálisis* 1948, y entonces se juró [afirma Porge] no referirse nunca más a esos ejemplos” (Porge, 2007, p.48) <sup>6</sup>.

En 1968, al crear la revista de la Escuela Freudiana de París, *Scilicet*, Lacan decide que los artículos no sean firmados por sus autores. Uno de los argumentos para justificar el principio de no firma de los artículos era el de “seguridad”, especialmente si alguien invocaba un rasgo de caso. Lacan refiere entonces, en la contratapa del primer número de la revista, el problema de la publicación de rasgos de casos no tanto al hecho “de que el sujeto se reconozca, sino a que otros lo ubiquen por su psicoanalista” (*Ídem*, p.49). Se dan cuenta que no era Uruguay, pero la notoriedad de Lacan y su escuela era suficiente para tomar recaudos.

Entonces, Lacan no recurre al caso clínico a la hora de la transmisión, sus vías son otras, aunque podríamos decir que no se alejó tanto de Freud, lenguaje, escritura y literatura forman parte de la misma (hay que ver qué pasa con los nudos y la topología). Hay un “estilo Lacan” -podríamos afirmar. Es en un trabajo de Marcelo Novas presentado en la jornada que La Factoría llevó adelante en diciembre de 2022 (El caso y el testimonio en psicoanálisis)<sup>7</sup>, en donde me encuentro con que hay quienes emparentaron el estilo de Lacan con su manera de

---

<sup>6</sup> La situación parece referirse a la respuesta de una madre cuando su hijo le confiesa, no sin dificultad -aclara Lacan-, sus tendencias homosexuales: “...y yo que creía que eras impotente!” (Lacan, 2000, p. 97). El comentario va acompañado -además- de algunos epítetos como “gritos de tigresa” y de “permanente agresividad de mujer viril”, digamos que la señora tenía motivos para molestarse al verse publicada en esos términos.

<sup>7</sup> *La emboscada lógica y el estilo en el caso psicoanalítico*. Inédito.



transmitir el psicoanálisis. Estilo y transmisión serían entonces: solidarios. El propio Lacan lo dice así en el *Psicoanálisis y su enseñanza* de 1957:

Todo retorno a Freud que dé materia a una enseñanza digna de ese nombre se produciría únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama: un estilo (Lacan, 2000, p. 440).

Si para Freud el relato de caso es el articulador que hace pasar algo de la verdad al saber, para Lacan el operador es el estilo. Las protestas del novel lector de Lacan que alguna vez fui siguen resonando cada vez que me avoco a retomar algún texto del psicoanalista francés, imagino que otros como yo le hicieron saber de la dificultad. Lacan dijo entonces:

Lo lamento, no puedo hacer nada-mi estilo es lo que es-. Al respecto, les pido que hagan un esfuerzo. He de añadir simplemente que [...] en las dificultades de este estilo también hay algo que responde al objeto mismo del que se trata [...] Volveremos a ello a propósito de cierto estilo que no dudaremos en llamar por su nombre, por ambiguo que pueda parecer: el *manierismo*. Trataré de mostrarles que no solo tiene detrás de sí una gran tradición, sino que tiene una función irremplazable (Lacan, 1999, p.32).

¿Cuál es esa función? El *Manierismo* aparece a finales siglo XVI y su caracterización parece ser problemática, pues, aunque inicialmente se definió como la imitación de la manera de los grandes maestros del Alto Renacimiento, posteriormente se entendió como una reacción contra el ideal de belleza clasicista. Cuellos largos, formas difíciles, posiciones poco naturales, *el manierismo* parecía parodiar la belleza del Renacimiento.

¿Podemos pensar que, en su retorno a Freud, Lacan apostaba a su vez no a una imitación, sino que, a la manera del *manierismo*, su estilo era a la vez una nueva manera de decir sobre el psicoanálisis? La publicación de caso clínico no agota la posibilidad de transmisión. Se argumenta muchas veces que si no aparece el relato de caso no se puede saber acerca de cómo se las arregla el psicoanalista con la transferencia. Personalmente, no veo en ello un obstáculo, ¿acaso no se transparenta eso en la manera de hablar sobre el psicoanálisis, de trabajar los textos, de conversar con algunos concernidos por lo mismo? Incluso, me gusta creer que los analizantes perciben la relación que tengo con el psicoanálisis hasta en la manera de abrir la puerta y recibirlos. Tal vez, ese sea el único universal que podría soportar el psicoanálisis: la hospitalidad. No hay lugar para la transferencia si antes no emerge la hospitalidad.



Aquellos que venimos después de Freud y Lacan, ¿necesitaremos seguir repitiendo aforismos lacanianos, necesitaremos seguir escribiendo casos clínicos o deberíamos seguir el gesto de Freud y Lacan inventando nuevas maneras de transmitir eso que sabemos está en el corazón de lo que pretendemos transmitir, a saber, la intransmisibilidad de aquello que nos concierne? Después de todo, nos advierte Lacan en 1967:

Este saber no se puede portar, porque ningún saber puede ser portado por uno solo. A eso se debe su asociación con quienes solo comparten ese saber al no poder intercambiarlo. Los psicoanalistas son los eruditos de un saber del cual no pueden conversar (Lacan, 2007, p. 54).

Por eso, tal vez valga la pena intentarlo, aunque provoque la risa, aunque concite la consternación.

\*\*\*

## Bibliografía

- Carroy, Jaqueline. El estudio del caso psicológico y psicoanalítico. *Revista Ñacate*, Montevideo, 2017, traducción de Marcos Esnal. Disponible en: <http://www.revistanacate.com/wp-content/uploads/2017/08/El-estudio-de-caso.pdf>
- Forrester, John. Si p, ¿entonces qué? Pensando en casos. Publicado originalmente en *History of the Human Sciences*, volumen 9, N.º 3, Londres, 1996, traducción de Verónica Martínez. Disponible en : <https://lafactoria.org/john-forrester-si-p-entonces-que-pensando-en-casos/>
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, Siglo XXI editores, Argentina, 2003.
- Freud, Sigmund. *Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Obras Completas, tomo VII (1901-5)*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992.
- Jones, Ernest. *Vida y obra de Sigmund Freud*. Ediciones Lumen-Hormé, Buenos Aires, 4ª edición, 1997.
- Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 5, Las formaciones del inconsciente 1957-1958*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, Jacques. *Seminario 9. La identificación*, 1961-62, Versión no autorizada.
- Lacan, Jacques. *Escritos I*, Siglo XXI editores, México, 2000.
- Lacan, Jacques. *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 2007.
- Le Gaufey, Guy. *El caso en psicoanálisis. Ensayo de epistemología clínica*. Ediciones literales de la école lacanienne de psychanalyse, Córdoba, 2021.
- Passeron, J-C., Revel, J., “Pensar por casos. Razonar a partir de singularidades”, Academia argentina de ciencias, psicoanálisis y psiquiatría. Publicado originalmente en *Penser par cas*, de J.-C. Passeron y J. Revel, eds., *Enquête N° 4*, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 2005. Disponible en : <http://accspyp.blogspot.com/2015/09/jean-claude-passeron-y-jacques-revel.html>
- Porge, Erik. *Transmitir la clínica psicoanalítica*. Nueva Visión, Bs. As., 2007.